

**INSTITUTO DE FILOSOFÍA POLÍTICA E
HISTORIA DE LAS IDEAS POLÍTICAS**

Secretario: Carlos Mario D'Agostino

**VOLVER A PENSAR A LA CIENCIA POLÍTICA
COMO CIENCIA PRÁCTICA**

*Por el Dr. Raúl Arlotti
Instituto de Filosofía Política e Historia de las Ideas Políticas*

VOLVER A PENSAR A LA CIENCIA POLÍTICA COMO CIENCIA PRÁCTICA

Por el DR. RAÚL ARLOTTI

I. INTRODUCCIÓN

Por cierto, no son pocos los autores que enfocan a los estudios políticos en base a dos postulados clave: 1. Reconocen que la ciencia y los valores están inextricablemente conectados. 2. La ciencia política no debería tratar de modelarse siguiendo la aplicación de los métodos usados por las ciencias de la naturaleza ni reducirse a cuestiones comprobables por los procedimientos científicos más rigurosos y especializados que se dispongan al momento de realizar la investigación; pero, quienes adhieren a estos postulados nunca han llegado a ser la parte mayoritaria de comunidad epistémica de la disciplina.

Tales postulados comienzan a expresarse en el debate que tiene lugar en Alemania sobre la 'filosofía práctica', que se desarrolla desde el comienzo de los años 60 y hasta el fin de los años 70 del siglo XX, y que llega a conocerse como “rehabilitación de la filosofía práctica”.

Mirado en general, el debate permite distinguir dos momentos principales: 1) El de los escritos de algunos filósofos políticos de origen alemán, emigrados a los Estados Unidos, como L. Strauss, E. Voegelin y H. Arendt, que madura en los años sesenta y se caracteriza principalmente por redescubrir los modelos de filosofía práctica de Aristóteles, y luego de Kant, como así también por la referencia a dichos modelos para proponer una nueva consideración filosófica del dominio del obrar. 2) El segundo momento tiene, sobre todo, un carácter teórico-sistemático, tiempo en el cual los problemas relevados por la nueva propuesta de los modelos aristotélicos y kantianos, y pasan a tomar la palabra las principales escuelas filosóficas alemanas, como la antigua Escuela de Frankfurt, de inspiración hegeliano-marxista con Th. Adorno y el joven J. Habermas; el racionalismo crítico de H. Albert, H. Lenk y E. Topitsch; la hermenéutica filosófica de H-G. Gadamer y de R. Bubner; el constructivismo de la Escuela de Erlangen y de Constanza y la llamada nueva Escuela de Frankfurt con K.O. Apel y el último Habermas, con su proyecto de una ética del discurso fundada en una pragmática transcendental o universal.

Con el tiempo, la discusión motiva la toma de posición por parte de pensadores de campos disciplinarios no propiamente filosóficos, como por ejemplo el sociólogo N. Luhmann, el etólogo K. Lorenz, el antropólogo A. Gehlen¹; y en el campo de la ciencia política se hacen eco nombres tales como P. Bacharach, Ch. Bay, H. Morgenthau, Th. Lowi, A. Bergstraesser, W. Hennis y D. Oberndörfer, este último autor es quien nos sirve de base y guía para las líneas de argumentación que presentamos en este trabajo.

II. DIETER OBERNDÖRFER

Dieter Oberndörfer (1929) es un profesor alemán de ciencia política, graduado en filosofía, sociología y ciencia política; a lo que se suma que es varias veces doctor y entre ellas es Doktor

¹Cfr. VOLPI, F., "Rehabilitación de la Filosofía Práctica y Neo-Aristotelismo", en: Anuario Filosófico, n° 32, 1999, vid. Principalmente el punto 1. "El Debate Alemán sobre la Filosofía Práctica" pp. 315-317.

Rerum Politicorum. Profesor emérito de las muy prestigiosas universidades de Friburgo en Brisgovia y Rostock. Entre 1963 y 1997 ha sido director del Departamento de Ciencia Política de la Universidad de Friburgo y entre 1964 y 2000 director del Instituto Arnold Bergstraesser de Investigaciones Sociales de esa Universidad.

Sus publicaciones superan en mucho el centenar. Entre las más destacadas y traducidas se encuentran “*La Soledad del Hombre en la Sociedad Norteamericana*” (editada por Rialp, en 1968), “*Filosofía Clásica del Estado. De Platón a Rousseau*” (2000) (traducida a lengua inglesa); “*Multiculturalismo y Minorías Étnicas en Europa*” (2001) (también traducida al inglés), y un artículo referido a la cuestión epistemológica de la ciencia política, el cual es objeto de nuestro análisis, su título es: “*La Política como Ciencia Práctica*”, publicado en Argentina, en Ethos –Revista de Filosofía Práctica- en su número correspondiente a los años 1977-1978.

Además de leer su obra traducida al inglés y al español, el nombre de Oberndörfer llegó a mí a través de tres personas que lo han conocido muy bien: el primero que me habló de él, hace ya más de treinta y cinco años, fue mi maestro, el Dr. Roberto J. Brie, quien me contó que lo había conocido durante sus estudios doctorales en Alemania, y había cursado algunos seminarios bajo su dirección, me dijo de Oberndörfer que era uno de los hombres más cultos y científicamente mejor formado que había conocido, si mal no recuerdo tuvo que trabajar con él sobre el pensamiento de Montesquieu. Otro gran maestro que me referenció a Oberndörfer con el mismo tenor, fue el profesor Manfred Mols, emérito de ciencia política de la Universidad de Mainz, quien era un muy reconocido latinoamericanista. También tuvo palabras muy elogiosas sobre la lucidez de pensamiento y capacidad didáctica del profesor de Friburgo ex vice embajador de Alemania en nuestro país, el Dr. Johann Cohausz.

III. LA CUESTIÓN DEL OBJETO DE LA CIENCIA POLÍTICA

Sin lugar a duda, uno de los problemas de mayor discusión académica en el campo de la ciencia política, es el que refiere a la ubicación epistemológica de la disciplina, tema que aparece una y otra vez entre sus estudiosos y especialistas. Ese preguntarse y buscar respuestas sobre su objeto y aquello que legítimamente cae bajo su mirada, es un punto muy saludable para los saberes políticos, puesto que les da nuevos bríos y empuje para centrar su horizonte problemático.

Para Oberndörfer el tema es claro: la Ciencia política, para alcanzar el rango de ciencia que ha gozado hasta el siglo XIX, debe volver sobre sus pasos y llegarse hasta el pensamiento clásico, en el que su objeto propio es la política.

Esta afirmación, tan simple, y que hasta parece redundante, se da de bruces con la aseveración que suele escucharse en los cursos de grado y posgrado de ciencia política: la politología no se ocupa de la política; politología y política andan por andariveles distintos. El título mismo del artículo de Oberndörfer del que nos ocupamos aquí: *“La Política como Ciencia Práctica”*, da pistas claras de hacia dónde orienta su reflexión y la posición que tiene respecto del objeto en el que detiene su mirada la política como ciencia.

En la visión epistemológica de Aristóteles la política queda ubicada como filosofía práctica, rango que asume junto a la ética y a la doméstica. Es saber filosófico que tiende a la acción, es decir al obrar.

IV. EL DECLINAR DE LA POLÍTICA COMO CIENCIA PRÁCTICA. ALGUNAS POSIBLES CAUSAS

En el punto de partida, Oberndörfer nos dice que la política ha tenido un alto prestigio científico desde la Grecia clásica hasta el

siglo XIX; lo cual conduce a entender que desde este último siglo en más va a entrar en un declive.

Ahora bien, ¿por qué ese declinar, ese desposicionamiento de la ciencia política entre las otras ciencias a partir del siglo XIX? Podemos decir que ese es el siglo de los exploradores y de los misioneros europeos que van a Medio Oriente y a África y que en su vuelta a Europa presentan sus informes a las ‘sociedades geográficas’, que son lo que hoy llamaríamos ‘sociedades científicas’ o ‘academias’. Esos informes dicen de culturas que son distintas en sus cosmovisiones y que no están ocupadas por los problemas que afectan a la Europa de ese tiempo. La ‘idea de progreso’, cómo ir hacia adelante, no es una cuestión que afecte o preocupe a las tribus del África negra, a los nómades que viven en el Sahara o a los pobladores de ciudades del Medio Oriente, cuya forma organizativa es diferente a la de occidente, y que el progreso no es tema en sus vidas.

Lo mismo ocurre con el concepto de ‘libertad’, así, por ejemplo entre algunas tribus nómades del Sahara, el concepto de libertad negativa propuesta por Hobbes: *“Un hombre libre es aquel que, en aquellas cosas que puede hacer en virtud de su propia fuerza e ingenio, no se ve impedido en la realización de lo que tiene voluntad de llevar a cabo”*; no es comprendida ni aplicada, puesto que la libertad allí se mide en función del tipo de animales que se posea. Así, quien tiene camellos es más libre que el que tiene burros, porque puede ir más lejos, y el que tiene burros es más libre que aquel que tiene cabras, porque éste tiene que ir donde van ellas a pastar.

Entre muchas cuestiones en las que difiere Europa de África y Medio Oriente, otra es la del Derecho. Mientras la Europa del siglo XIX se preocupa por dar unidad a su derecho penal y se multiplican los trabajos sobre criminología, los exploradores cuentan a sus sociedades científicas que eso no es problema de los países del norte de África, Medio Oriente o de la Media Luna Fértil, allí se aplica una justicia en la que el ‘cadí’ como juez y autoridad, ante un hecho delictivo o contrario a las costumbres, dicta una sentencia guiada por tradiciones sagradas y

pronunciamientos éticos, y es la comunidad la que se encarga de que tal sentencia se cumpla.

Estos y otros temas de igual significación e intensidad referidos a la organización social y política llevan a que las universidades europeas orienten sus estudios más a lo social que a lo político y con ello se vaya desdibujando el lugar de la política como ciencia. Surge así una ciencia muy afín a la política: la sociología; que, en sus primeros tiempos, busca imprimir orden al progreso en base a la filosofía de la historia que propone Augusto Comte. Esta es la idea inicial de una ciencia de la sociedad en su elaboración francesa, si bien hay otra vertiente para tratar los temas de lo social cuyo origen se encuentra en Alemania.

Después de la muerte de Hegel se forma el Doktor Club de Berlín, allí, sus discípulos, se dividen en dos corrientes: los viejos hegelianos de derecha y los jóvenes hegelianos de izquierda; una división que nace en torno a la reflexión sobre qué es lo más importante que ha enseñado y legado el maestro. La respuesta de los viejos hegelianos es “todo lo racional es real y todo lo real es racional”. Por su parte, los jóvenes hegelianos, responden que “lo más importante enseñado por el maestro es el método, la dialéctica”. Entre esos jóvenes se encuentra Carlos Marx, cuya obra, y la aplicación del materialismo dialéctico a la religión, a la filosofía, a la sociedad y a la economía, hace que las reflexiones sociales y políticas se encaminen hacia la economía.

La tercera gran vertiente para el análisis social y político tiene sus orígenes a fines del siglo XIX y principios del siglo XX en Estados Unidos. Allí, en la Universidad de Columbia, en Nueva York, se funda en 1902 un departamento independiente de ciencia política. Con anterioridad, en esas latitudes, la ciencia política se estudiaba en los departamentos de moral, en los cuales predominaban dos corrientes filosóficas, el darwinismo social y el pragmatismo, que le dan su impronta a los estudios políticos y cuya huella se proyecta hasta bien avanzado el siglo XX. La ciencia política estadounidense tiene marcada su impronta por lo experimental y cuantitativo.

Por otra parte, el racionalismo moderno es el que inicia un replanteo de la ciencia política, según las premisas suministradas por el idealismo filosófico y el método experimental, con lo cual pasa a ser un conocimiento puramente teórico y desgajado de la realidad. Con esta nueva perspectiva científica intenta dar una “*descripción empírica del Estado*”².

V. CONSECUENCIAS DE ENTENDER E INTERPRETAR DE TAL MODO LO POLÍTICO-SOCIAL

Las visiones de la ciencia política que tienen mayor divulgación a partir del siglo XIX la encaminan a horizontes distintos a los que había tenido hasta ese momento, dado que, de algún modo, la presentan en una panorámica que deja de preguntarse por cómo dar respuestas al bien de la sociedad y del individuo, y asume una visión del hombre en la que se lo limita en su libertad y capacidad de decidirse.

Un ejemplo de cómo ha sido limitado el objeto y el contenido de la ciencia política por las llamadas investigaciones empíricas, nos lo da el también profesor de la Universidad de Friburgo, Wilhelm Hennis, cuando afirma: “*Casi todas las obras llamadas investigaciones empíricas sobre políticas presentadas hasta ahora, no son otra cosa que estadísticas de situaciones de poder*”³. Se podrá decir que esa afirmación fue realizada hace nueve lustros y que, desde entonces, ha corrido mucha agua bajo el puente; pero lo real es que la situación no ha cambiado demasiado.

La forma de encarar las cuestiones que tiene la ciencia política, en sus versiones de mayor difusión y de producción académica mayoritaria a lo largo del siglo XX, lleva a que ella pueda ser presentada bajo dos tipos⁴, a saber: 1. Una ciencia

² Sobre la influencia del idealismo filosófico y el método experimental en la Ciencia Política, ver: HENNIS, W., *Política y Filosofía Práctica* (Bs. As., Sur, 1973)

³Cfr. su: *Op. Cit.*, p. 18.

⁴Utilizamos el concepto ‘tipo’ en el sentido que usa M. Weber el concepto ‘idealtypus’

analítico-descriptiva de la política. 2. Una ciencia sistemática de las leyes de lo político social. A ello se suma un tercer tipo sobre el que creemos que la disciplina, en su estado actual, debe volver su mirada: la ciencia política como ciencia práctica.

VI. CIENCIA ANALÍTICO-DESCRIPTIVA DE LA POLÍTICA: SUS PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS⁵

El tipo de ciencia política que apuesta a una concepción analítico-descriptiva, parte de concebir a la realidad político-social como una realidad que es reproducible a la manera de un modelo.

Aquí el objetivo del conocimiento científico es, en primer lugar, analizar y describir datos seleccionados de la realidad, y, en base a la descomposición del todo en sus partes y de cada uno de sus elementos se procura trazar las conexiones causales existentes; pero, debe destacarse que, frente a la infinita cantidad de datos y causalidades sólo se toman en cuenta aquellos datos que resultan empíricamente aprehensibles y científicamente comprobables.

Para este tipo de ciencia política vale como tesis que aquello que no se presenta como objeto de la experiencia bajo la categoría de “descripción analítica” no pertenece al dominio del proceder científico. Aquí el dato es “material” indispensable para dar cuenta de lo empírico.

En general, es propio de esta concepción de la ciencia una profunda hostilidad a la emisión de juicios de valor⁶ y a la pregunta por la esencia y fundamento de las normas humanas.

⁵OBERNDÖRFER expone este tipo de Ciencia Política en los par. 8 a 13 inclusive, del artículo que tenemos bajo tratamiento.

⁶ Entendemos por *juicios de valor*, siguiendo la formulación weberiana, las “valoraciones prácticas y de hechos (sociales) que se consideran prácticamente como deseables o indeseables, por razones éticas, culturales o de otro tipo”. Se puede decir que, el componente más general de la acción reside en un sistema de valores. Definido positivamente, los valores expresan en términos generales los fines deseables que actúan como guías para el esfuerzo humano. Entendidos desde un punto de vista social, los valores son las declaraciones más generales de los fines legítimos que guían la acción social.

Ese no preguntarse por la esencia y fundamento de las normas humanas encuentra su explicación en que, si los partidarios de esta posición epistemológica lo hacen, entonces abandonan el terreno de los hechos, de los datos y de lo descriptivamente experienciable, y pasan al dominio de la especulación subjetiva o filosófica, la que no es fácticamente verificable.

El rechazo de la filosofía como comprensión última del fenómeno social, abstracción del orden de los fines, univocidad del concepto de ciencia, son algunas de los modos de inquirir en lo socio-político que tiene el racionalismo moderno. Esta manera de encarar los estudios políticos ve en la acción de ‘estimar’ la violación de la imparcialidad científica y, como consecuencia, una falsificación de la realidad que se procura describir.

Si bien pone entre paréntesis el cuestionar filosófico, sí se ata en cambio a experiencias y conceptos de realidades a las que intenta, por vía de la indagación empírica, examinar, verificar y ampliar.

El catálogo de cuestiones que aborda el tipo de ciencia política analítico descriptiva se encuentra asociado a conceptos tales como: dominación, Estado, gobierno, partidos políticos, asociaciones y la formación de la voluntad política; pero, en realidad, hay una falta respecto a la cuestión constitutiva de base que le sea propia a este tipo de ciencia política.

En la práctica, el proceder científico orientado a una ‘pura’ descripción, en razón de su renuncia a la reflexión filosófica sobre la esencia, y por consiguiente, a lo esencial de sus conceptos, deja expuesto el peligro de comprender conocimientos solo parciales y considerarlos e interpretarlos como esenciales; y, por cierto, la confusión del saber parcial con el conocimiento de lo esencial es una fuente de error.

VII. LA CIENCIA POLÍTICA COMO CIENCIA DE LAS LEYES DE LO POLÍTICO-SOCIAL: SUS PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS⁷

Este tipo se constituye por los estudios que quieren desarrollar una ciencia política siguiendo el ideal de las ciencias de la naturaleza. Tomando la distinción entre las ciencias desarrollada por Dilthey y los neokantianos de la escuela de Baden podemos afirmar que, se saca a la política de las ciencias del espíritu, de la cultura o ideográficas y se la coloca dentro de las naturales o nomotéticas⁸. De esa transferencia metodológica surgen las concepciones mecanicistas, naturalistas, biologists, evolucionistas, etc., del mundo de lo humano y de la vida social, de la historia y del derecho, de la psiquis o de la economía; también el arte, la pedagogía o la religión son interpretados metodológicamente, y en consecuencia también sistemáticamente, a través de un sistema categorial propio de las ciencias naturales.

Este tipo, en que la ciencia política busca convertirse en una disciplina científico-natural, se encuentra en estrecho nexo con la historia moderna de la disciplina. El padre fundador de esta

⁷Cfr. OBERNDÖRFER, D., *Op. Cit.* par. 14-16.

⁸ Las ciencias naturales o nomotéticas son aquellas cuyo objeto es algo natural, algo dado, en el que el hombre no tiene intervención; es algo puramente objetivo. En este tipo de ciencias conocer científicamente es establecer las causas que lo explican. De manera que, su método ha ser fundamentalmente "explicativo causal".

Estos fenómenos son objeto del conocimiento sensible de la observación y medición cuantitativa, y pueden ser sometidos a una observación 'planificada' o experimentación.

Las uniformidades que manifiestan y que son captadas por 'inducción' dan lugar a las hipótesis y leyes científicas. Las experiencias sensibles así captadas, son, en principio la única fuente de su conocimiento. El mundo natural está fundado en la regularidad de las relaciones causa-efecto sujetas al 'determinismo' propio del mundo físico.

Las ciencias del espíritu, culturales o ideográficas, tienen por objeto, no lo natural, sino lo que de alguna manera es producto del hombre, lo creado por el hombre, o todos aquellos objetos en los que el hombre ha dejado su impronta.

Todo 'fenómeno humano', de cualquier orden que sea, se presenta como algo 'significativo' que trasciende la materialidad del fenómeno captado por la experiencia. El 'fenómeno humano' no es captable en una relación explicativa de causa-efecto, como en las ciencias naturales, sino que sólo es captable a través de la 'comprensión' de todos los condicionantes histórico-culturales en que el mismo se expresa.

posición es Thomas Hobbes⁹, quien procura desarrollar una ciencia política según el modelo de la geometría y de la física newtoniana y se guía por el propósito de responder a los interrogantes no sobre *cómo debe vivir* el hombre, sino de establecer bajo qué condiciones *puede* vivir. También encontramos un modelo de este tipo de ciencia política en la filosofía de la historia de las leyes del mundo capitalista de Karl Marx¹⁰.

En muchas ocasiones lo suelen proponer los responsables de los cursos de metodología, puesto que se considera como criterio de verdad en el orden de la ciencia a “los enunciados matemáticos y lógicos”, por ser estos los que mejor satisfacen las exigencias nomológicas y causales. Es así que en la tendencia a elaborar un sistema de leyes se busca algo más que descubrir conexiones causales particulares aisladas, se trata de erigir un sistema que permita, en lo posible, la completa explicación y la exacta prognosis de los procesos político-sociales. Este objetivo es posible si se alcanzan resultados matematizados y cuantitativamente calculables del obrar humano¹¹.

Este paradigma epistemológico se constituyó en el modelo no sólo de las ciencias de la naturaleza, sino también en las culturales. Ejemplos de ello los encontramos en la economía de la escuela fisiocrática; en la sociología con el positivismo sociológico y la teoría del conflicto, en la versión de Coser, como en las nuevas corrientes del interaccionismo simbólico, por sólo nombrar algunas de las vertientes que adhieren a la conversión de las ciencias del hombre en ciencias nomológicas.

En el caso de la ciencia política, en nuestro tiempo es, principalmente, en el ámbito anglosajón donde nos encontramos con la idea de una ciencia política que se comprende a sí misma

⁹Entre los innumerables trabajos sobre Thomas Hobbes para comprender la problemática sobre la que aquí ponemos la mirada es relevante el trabajo de LUKAC de STIER, M. L., *El Fundamento Antropológico de la Filosofía Política y Moral en Thomas Hobbes* (Bs. As., UCA, 1999)

¹⁰Sin lugar a duda cualquier estudio sobre Marx, no puede dejar de lado el trabajo de CALVEZ, J-Y., *El Pensamiento de Carlos Marx* (Madrid, Taurus, 1966), también es muy útil para el reconocimiento de la concepción de la ciencia en el marxismo clásico la entrada ‘ciencia’ del *Diccionario Filosófico Marxista* (Montevideo, ediciones Pueblos Unidos, 1946) pp. 40-42.

¹¹Cfr. OBERNDÖRFER, D., *Op. Cit.*, par. 35

como ciencia natural. Esto se expresa ya en la denominación “*Political Science*” y al politólogo como “*scientist*” y no como a un estudioso de las ciencias del espíritu, al que se le llama “*scholar*”, que se puede traducir como erudito o letrado.

VIII. LA CIENCIA POLÍTICA COMO CIENCIA PRÁCTICA¹²

1. *Retomar la naturaleza de lo político*

La concepción de la política como ciencia práctica hace surgir sus ejes de investigación a partir de la pregunta de aquello que, a la luz de lo posible, de lo bueno y deseable puede acontecer. Esta afirmación de Oberndörfer coincide, con lo que Aristóteles señala como objeto de la política: lo noble y lo justo.¹³

La realidad política es realidad humana y, como tal, está orientada por finalidades éticas, las cuales deben ser profundamente observadas si se procura comprender el fenómeno socio-político en su integridad. Allí, la pregunta sobre lo bueno y deseable surge de la situación política básica del hombre, que se relaciona con “la libertad y la necesidad de decidirse”.

Así se entiende que el orden político y lo que políticamente hay que hacer, no está dado, sino “encomendado”. Este encomendamiento consiste en configurar en base a elección entre posibilidades y a decisiones por normas determinadas.

¹²*Ibidem*, par. 17-21.

¹³ARISTÓTELES, *Ética a Nicómaco* I, 1-2.

2. *La acción futura es el punto de partida de la investigación*¹⁴

En este tipo de ciencia política, las motivaciones de la investigación no se dejan al arbitrio de cada investigador, sino que este debe trazar los objetivos de su trabajo a partir de una reflexión sobre el bien del todo.

La ciencia política adquiere su sentido en cuanto saber científico en el pensar previo al obrar político, y su trabajo es el de servir al bien de la comunidad política; lo cual debe desarrollarse con libertad de pensamiento y de manera independiente.

Oberndörfer considera que es político todo lo que concierne al bien de la comunidad política y de cada uno de aquellos que la componen. Lo relevante para la comunidad es siempre político o se torna en objeto de consideración científica y en un pensar previo a la acción. Este tipo de ciencia política incluye en su programa los temas que propone la ciencia analítico-descriptiva, pero sin quedarse solamente en la indagación de conexiones, porque la descripción no es un fin, sino un medio para que lo que aporta de la realidad pueda ser utilizado como posibilidades alternativas del obrar político. Por otra parte, entiende que la más alta y excelente asignación de objetivos que hacen a la política es la configuración y la conservación creadoras de un orden político y social que haga posible la “buena vida virtuosa”.

En esto queda implícita la cuestión sobre la esencia y el sentido de la comunidad, como así también, las representaciones concretas del orden político-social. Tales representaciones no son algo que pueda cumplirse de una vez y para siempre, sino que en

¹⁴ En esto OBERNDÖRFER coincide con Bertrand de JOUVENEL, cuando el autor francés se dedica a relacionar ciencia política y previsión. Los supuestos sobre los que JOUVENEL traza tal relación son los siguientes: a) Entra dentro de la función del politólogo ser experto en previsión. b) Las decisiones públicas exigen previsiones muy diversas además de las del politólogo. c) Corresponde al politólogo apreciar las prioridades y pronunciarse sobre la coherencia de unas políticas que, por otra parte, quizá no sea capaz de discutir en detalle. d) El politólogo debe de tratar de coordinar las predicciones. e) el politólogo debe ser un detector de las dificultades futuras. f) La conjetura política exige un estudio del comportamiento político. g) Corresponde al politólogo prever los ajustes del aparato político que le permitan afrontar los problemas que le planteará el cambio ambiente. *Cfr.* su: El Principado (Madrid, Ediciones del Centro, 1974) pp. 223-243.

razón de la naturaleza histórica del hombre, hay que renovarla constantemente.

La esencia y el sentido de la comunidad y las representaciones concretas del orden político-social componen el núcleo teórico de la ciencia práctica de la política.

3. ¿Cómo obra la ciencia política como ciencia práctica?

Obra como una ciencia sinóptica. En su sinopsis, entran cuestiones que hacen a factores operativos económicos, geográficos, jurídicos (sean de derecho interno, sean de derecho internacional), como así también normativo-culturales.

Según Oberndörfer, las grandes disciplinas que hacen a la ciencia práctica de la política son cuatro, a saber: Filosofía de la Comunidad, Política Interior, Sociología y Política Internacional.

1. La ‘filosofía de la comunidad’, reflexiona sobre la esencia y las normas de lo político, es decir, se pregunta por la esencia y por los conceptos que aparecen estrechamente vinculados entre sí, por ejemplo, dominación, amistad política, justicia, paz, libertad, etc.

2. En la disciplina ‘política interior’, el tema central es transformar las reflexiones nacidas de la Filosofía de la Comunidad en representaciones concretas sobre la forma deseable del orden político y de las instituciones políticas de la comunidad.

En este campo, la ciencia política se plantea la cuestión acerca de qué forma de orden, qué instituciones en el mundo que vivimos hacen posible un orden que respete la libertad y que se halle orientado por el derecho y el objetivo de una vida buena y virtuosa. Aquí, una de las preguntas que no puede quedar fuera de las investigaciones es la siguiente: ¿Qué es lo que promueve el orden bueno y las instituciones buenas en el presente? Y, ¿qué es lo que a daña ese orden y a sus instituciones?

3. Una respuesta a la cuestión sobre el buen orden político y sus instituciones no es posible sin la indagación empírica de la estructura y la dinámica a la que se encuentra sometida la sociedad. Para ello es necesario incluir en el campo de la ciencia política práctica a la ‘sociología general’.

De este modo, la sociología se presenta como el instrumento que facilita el conocimiento de las estructuras y los problemas sociales. Ella aporta seguridad científica a lo que puede ser cumplido dentro del orden bueno y de las instituciones buenas.

4. En la disciplina ‘política internacional’, la ciencia política se pregunta por la configuración posible y buena del orden y de las instituciones de la vida interestatal. Enfrentada, a un mundo que económicamente es más global e interdependiente, pero que en el campo político y cultural se ve amenazado por cuestiones multifacéticas. Por lo tanto, esta disciplina debe orientarse, ante todo, a la cuestión acerca de un orden internacional que asegure la paz y la libertad.

En este planteo, la ‘política interior’, la ‘sociología general’ y la ‘política internacional’, trabajan de forma individual y en conjunto, refiriéndose a las cuestiones de la ‘filosofía de la comunidad’, que se interroga por la esencia y las normas de la convivencia humana.

Por otra parte, la ‘filosofía de la comunidad’ no es concebible sin la utilización de los materiales empíricos aportados por las otras tres disciplinas y por otras que pueden sumarse a ellas.

A la política como ciencia práctica se le exige que incluya en su programa la cuestión que refiere a los principios de lo político y que considere a esa cuestión como científicamente legítima y, además, que se conciba a sí misma como una ciencia que sirve a la comunidad. Sin esa pregunta por los principios no podría cumplir su tarea teórica y luego práctica.

Por otro lado, sin el núcleo duro de brindar un servicio a la comunidad ella pierde su principal centro problemático y por lo tanto se convierte en una ciencia sin objeto específico. Su “ethos”

de servicio al bien común y el carácter eminentemente público de sus objetos la llevan a convertirse en una ciencia pública. Esto hace que la ciencia política no pueda replegarse en una presunta pura científicidad sin preocuparse de si lo conocido por ella es, en cada caso, accesible a la gente o no lo es.

Un camino para esto es la educación política, una colaboración de vital importancia para una comunidad que promueva la libertad. Así, el estudioso de la política, el politólogo, se pretende como el educador de los hombres públicos, en formación, el consejero de los públicos en actividad.

IX. A MODO DE CONCLUSIÓN

Nuestro tiempo guarda entre sus características la renuncia a compromisos comunitarios colectivos acompañada por un individualismo, en el que el individuo se maneja por el espacio privado y hace del espacio público un mal necesario. Sin embargo, requiere más que cualquier otro tiempo de la reflexión sobre las normas y el conocimiento de situaciones objetivas que se presentan en la realidad, puesto que la complejidad e incertidumbre hacen que para la decisión política no sea suficiente sólo la buena voluntad.

Por consiguiente, el politólogo debe actuar pensando que su aporte a la decisión del político requiere que admita la existencia de una dimensión moral de su tarea de previsión de las dificultades y conflictos que una comunidad política presente, teniendo en cuenta que siempre aparecen muchas voces que aturden y se neutralizan entre sí, sea por intereses particulares o por diferencias ideológicas. En esa misión del politólogo se prefigura el objeto de la ciencia política que, al decir de Oberndörferes todo aquello que refiere al bien de la comunidad y al bien de quienes la componen.

Debe dejarse aclarado que, una ciencia política que busque contribuir efectivamente al bien del todo, está obligada a no profetizar, no puede ofrecer un vademécum de reglas, no puede

convertirse en garante de buena política, puesto que no asume por ella misma las decisiones políticas, sino que estas son responsabilidad de políticos y no de estudiosos de la política. En la visión de Oberndörfer la ciencia política práctica, no pretende saber por saber, sino que es una lucha por el recto orden, en el cual el politólogo, debe adelantarse a la decisión política y colaborar con su conocimiento en esa realización. Ella debe estar provista de un pensar seguro, tanto filosóficamente como desde el punto de vista sociológico sobre lo político, sobre el sentido y la función de las instituciones que promueven la libertad; debe controlar al poder político por medio de un juicio idóneo, respetuoso de los valores e independiente.

X. BIBLIOGRAFÍA

A continuación se anotan obras de algunos autores reconocidos y ya clásicos que adhieren al reconocimiento de la política como ciencia práctica.

ARENDT, H., ¿Qué es la Política? (Barcelona, Paidós, 1997)

ARENDT, H., Filosofía y Política (Bilbao, Besatari, 1997)

BERGSTRAESSER, A., “Wilhelm Dilthey and Max Weber: An Empirical Approach to Historical Synthesis”, in: *Ethics*, vol. 57, nº 2, 1946, pp. 92-110.

BERGSTRAESSER, A., *Weltpolitik als Wissenschaft* (Colonia, Westdeutscher Verlag, 1965)

HABERMAS, J., *Conciencia moral y acción comunicativa* (Barcelona, Península, 1996)

HABERMAS, J., (1997, *Teoría de la acción comunicativa. Complementos y estudios previos* (Madrid, Cátedra, 1997)

HENNIS, W., Política y Filosofía Práctica (Buenos Aires, Sur, 1973)

LASKI, H. D., El Peligro de Ser un Gentleman y otros Ensayos (Buenos. Aires, Paidos, 1961)

STRAUSS, L., ¿Qué es Filosofía Política? (Madrid, Guadarrama, 1970)

STRAUSS, L., El Hombre y la Ciudad (Buenos. Aires, Katz, 2006)

STRAUSS, L., El Renacimiento del Racionalismo Político Clásico (Buenos. Aires, Amorrortu, 2007)

VOEGELIN, E., La Nueva Ciencia de la Política (Madrid, Rialp, 1968)